

# "Te escuchas aquí al lado". Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales<sup>1</sup>

## "I hear you as if you were next door". Information and Communication Technologies Uses in Transnational Migratory Contexts

M<sup>a</sup> Carmen Peñaranda Cólera

Universitat Autònoma de Barcelona

MariaCarmen.Penaranda@uab.cat

### Resumen

En este texto presento un breve resumen de mi trabajo de tesis doctoral, cuyo propósito ha sido indagar en el papel que las tecnologías de la información y la comunicación tienen en el establecimiento de vínculos transnacionales. Para ello, y a partir del dispositivo de producción de datos de la entrevista en profundidad, he identificado no sólo aquellos usos, presencias y apropiaciones tecnológicas que los/as migrantes transnacionales ponen en juego para comunicarse y relacionarse a través de la distancia, sino también los efectos, dinámicas y prácticas que caracterizan su vivir transnacional. Prácticas como la generación de proximidades tecnológizadas, la presencia conectada, el trabajo afectivo o el cuidado, todas ellas mediadas por el uso de tecnologías diversas, me han permitido dar cuenta de las formas que los/as migrantes desarrollan para estar sin estar, para hacerse presentes a pesar de no estarlo. Este tipo de prácticas, que permiten vivir de manera simultánea entre un lugar y otro, contribuyen a su vez a la generación de nuevas formas de organización social, como son, entre otras, las familias transnacionales, haciendo posible el ser y hacer familia en/a pesar la distancia y de mano de las TIC.

**Palabras clave:** Migraciones Transnacionales; Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); Familia Transnacional; Vivir Transnacional; Cuidado; Trabajo Afectivo.

### Abstract

*In this work I offer a brief overview of my doctoral thesis research, which is aimed at analyze the role of Information and Communication Technologies in the development of transnational bonds. On the basis of a data production device consisting of in-depth interviews, I have identified technological uses, presences, and appropriations through which transnational migrants manage to communicate and relate across distance, as well as the effects, dynamics and practices that characterize their transnational way of life. Practices such as the unfolding of technologized proximities, connected presence, affective work and care, allowed me to offer an account of the ways through which migrants get to be some places without really being there. This kind of practices allows migrants to live simultaneously between one place and the other, and fosters the emergence of new forms of social organizations, such as transnational families, enabled to be and to make family across/in spite of distance and through ICTs.*

**Keywords:** Transnational Migrations; Information and Communication Technologies (ICT); Transnational Family; Transnational Living; Care; Affective Work.

<sup>1</sup> Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Juan Manuel Muñoz Justicia. Departament de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona.

Uno de los recursos que, durante la realización de esta tesis doctoral, ha resultado más eficaz para mostrar (y también cuestionar) cómo se articula el binomio migrantes y tecnologías, ha sido la imagen que desde la publicidad se ofrece del uso que los/as migrantes efectúan de las mismas. Tarifas especiales y económicas que permiten, con una simple llamada telefónica, eliminar la nostalgia (como apunta la *Tarifa Juntos* de Movistar); empresas de envíos de dinero (como Western Union) que no sólo permiten la transferencia de remesas económicas, sino también el intercambio de amor, seguridad, esperanza y felicidad; mundos que empequeñecen (como propone Skype) o familias que son felices gracias al contacto vía Internet (como publicita Vodafone), etc. son sólo algunas ilustraciones que, desde la publicidad, han sido recuperadas como forma de remitir al complejo afectivo, tecnológico y socio-económico que guía este trabajo de investigación.

Bajo la apariencia de publicidad inocua, es decir, de un mero artificio estilístico para vender tecnologías, creo que subyacen asuntos interesantes sobre los que he indagado. De estos discursos publicitarios se desprende, obviamente, aquello que tiene que ver con lo tecnológico, es decir, con el propio uso del artefacto. Pero también se advierte la importancia de lo económico, de lo relacional y de lo afectivo (la nostalgia, los deseos, la familia, el estar juntos a pesar de la distancia, etc.).

Esta publicidad da por supuesta nuestra comprensión de las tecnologías de la información y la comunicación (a partir de ahora, TIC); esto es, nuestra comprensión y el valor que les adjudicamos a ellas y a su necesidad para enviar y transportar información. Porque comunicarse, estar conectado, más aún, "interconectado", es lo que nos hace actuales. En efecto, si algo caracteriza, según los/as eruditos/as en el tema, la actual etapa globalizadora, es el predominio de los flujos y la multiplicación de las interconexiones a nivel mundial (Bauman, 1998; Castells, 1997; Hannerz, 1996). La movilidad, valor en alza en nuestra sociedad de la información, es una movilidad que afecta no sólo al capital, sino también a la información, a los espacios, a los significados y, como no, a las personas. Las nuevas TIC y los avances en materia de tecnologías del transporte, así como la organización internacional del trabajo y del consumo (Romano y Santamaría, 2010), han contribuido de forma importante al incremento significativo de las interconexiones transnacionales de los migrantes.

Estas tecnologías han tenido un papel fundamental en este aumento de la intensidad de las movilidades y flujos migratorios, y no tanto porque en sí mismas generen diferencias, sino más bien por el tipo de prácticas que motivan y posibilitan. Prácticas que han permitido que los/as migrantes puedan mantener papeles significativos en sus comunidades de origen, dando continuidad a su vida social y familiar, tanto en origen como de destino. De hecho, autoras como Dana Diminescu (2008) apuntan que, en la actualidad, los/as migrantes son actores de una cultura de los vínculos; cultura generada, a su vez, en un sistema global de movilidades. En este sentido, la movilidad y la conectividad serían elementos consustanciales a la definición de migrante en nuestro siglo, hasta el punto de poder hablar de la "edad del migrante conectado" (Diminescu, 2008).

Desde la perspectiva transnacional, en la cual se inspira esta tesis doctoral, se defiende que no siendo las movilidades migratorias y las actividades transnacionales algo novedoso de nuestros tiempos, sí que parece haberse dado un aumento notable de las conexiones transnacionales de mano de las TIC y de los avances en materia de transportes. Las actuales prácticas, relaciones y vínculos, no sólo son más intensos que en épocas anteriores, sino que también están afectadas por la posibilidad de poder llevarse a cabo de forma simultánea, aquí y allí. En este sentido, las tecnologías podrían considerarse como el argumento central a la hora de articular la propuesta de dar cuenta de las migraciones como un

fenómeno transnacional. De hecho, uno de los lugares comunes sobre el papel de las TIC en la experiencia migratoria, es aquel que, otorgándole agencia a éstas, las presenta como relativizadoras de la distancia física y geográfica entre los lugares de destino y origen de los/as migrantes (Bauman, 1998; Castells, 1997; Harvey, 1998): es decir, de la mano de las TIC, uno puede vulnerar las distancias y acercarse al otro con más facilidad.

Así pues, y como también se desprende del marco teórico presentado, las tecnologías, en concreto las TIC, forman parte central de la forma de preguntarme por el fenómeno del *vivir transnacional*. Sin embargo, he tratado de huir tanto de visiones deterministas como de visiones meramente instrumentales de estas TIC. No he querido estudiar cómo las TIC impactan en la población migrante, porque entiendo que eso implicaría poder abordarlas como algo distinto o aislable de las relaciones sociales en las que adquieren sentido sus usos. Creo que las TIC son una expresión y, a la vez, una forma de construcción de las formas de *hacer* y *decir* las relaciones y los afectos en la sociedad contemporánea. Dicho de otro modo: al incorporar las TIC a nuestra vida cotidiana, incorporamos también, en el mismo proceso, formas de vida. Y en el caso que nos ocupa, necesidades, deseos y exigencias sobre la comunicación y la relación.

Es esta mirada la que me ha permitido aprehender cómo las TIC han incorporado en su propio ser la distancia, visibilizándola, convirtiéndola en asunto sobre el que pensar y reflexionar, problematizando su existencia al tiempo que buscando formas de cubrirla, vulnerarla y resolverla. Por eso mismo considero, tal y como se desprende al final de mi trabajo, que las TIC y sus usos, focalizan nuestra mirada en las relaciones y en la distancia, nos incitan a preguntarnos y preocuparnos por esas relaciones, por qué y cómo son y por cómo deberían ser.

El recorrido que ha supuesto la realización de esta investigación no es un recorrido que implique únicamente mis intereses de investigación, o a las personas que han participado en la misma permitiendo ser entrevistadas. Esta investigación no sólo me atañe en tanto que investigadora, académica interesada en cómo se articulan las relaciones contemporáneas y en el papel que las TIC desempeñan en estas formas de relación. Aunque desde luego, he obrado marcada de muchos de los imperativos que las circunstancias que he nombrado suponen y prescriben, la investigación que he llevado a cabo me implica a mí misma como persona móvil, usuaria de tecnologías, hija-hermana-amiga en la distancia.

Si realizo este apunte es porque no puedo entender la investigación que aquí presento sin hacer mención a mi propia movilidad y experiencia personal con las tecnologías, con la distancia y con las relaciones de lejos. Las preguntas que me he ido haciendo durante el desarrollo de mi proyecto de tesis doctoral sobre estos asuntos, encontraron su eco cuando comencé a etnografiar locutorios y, a partir de ahí, a desarrollar mi proyecto de tesis doctoral. Los relatos y las narraciones de los/as entrevistados/as respecto a su movimiento migratorio y su experiencia relacional y afectiva desde la distancia han sido, hasta cierto punto, compartidos. Por ello, el reconocimiento en el *hacer* y el *decir* no sólo me ha permitido responder a mis intereses de investigación, sino también dar sentido a algunas de las cuestiones vitales que han acompañado mi propio movimiento.

El interés por recoger el sentido, significado e interpretaciones que los/as propios/as migrantes le dan a su experiencia transnacional me ha llevado a optar por una metodología de carácter cualitativo. Para ello, he utilizado como dispositivo de producción de datos la entrevista en profundidad. En estas

conversaciones he practicado el ejercicio de la escucha, en el sentido de recoger y reconocer aquellos usos y prácticas tecnológicas, comunicativas y relacionales que nuestros/as entrevistados/as nos han narrado y relatado respecto a su experiencia de vivir transnacionalmente.

Este ejercicio de *escuchar* ha sido especialmente interesante, porque a partir del tema central que me ocupaba (el uso tecnológico) se han desplegado una gran cantidad de matices, situaciones, emociones y afectos que han densificado mi propuesta inicial de investigación. Los procesos migratorios y de movilidad, lejos de ser procesos unidireccionales, en un único sentido (origen – destino), son procesos donde se ponen en juego múltiples hebras y posicionamientos, así como múltiples dinámicas, vivencias y significados. Esto es en parte lo que ha enriquecido mi trabajo de campo. Esta práctica del escuchar, recoger y condensar los *decires* de las personas migrantes sobre su *hacer y sentir* las relaciones a distancia se ha hilado con otros análisis eruditos consultados con el fin de ofrecer una mirada particular de lo que significa el *(con)vivir transnacionalmente*<sup>2</sup>. Con unos y otros, he tejido una red de prácticas, dinámicas, afectos y significados que dan cuenta de esas formas que el/la migrante tiene de hacerse presente sin estarlo físicamente, de aproximarse desde la distancia, de hacer, sentir y cuidar las relaciones de lejos.

En este punto, retomaré por un momento la mirada teórica que, como he apuntado, ha inspirado mi investigación, y que no es otra que la mirada transnacional. Esta mirada, como marco de comprensión de las movilidades migrantes contemporáneas, permite superar algunas de las limitaciones previas que se desprenden de modelos lineales como el bipolar, teorías como las asimilacionistas y de las tendencias explicativas propias del nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick Schiller, 2003). La mirada transnacional permite introducir en nuestros análisis el lugar de origen y las vinculaciones que el/la migrante mantiene con este lugar y con las personas que ahí permanecen, rompiendo, de esta forma, con esa tendencia asimétrica de indagar únicamente sobre cómo el/la migrante se integra en la sociedad de destino.

Este carácter vincular y relacional es otra de las fortalezas de esta mirada transnacional, ya que nos invita a romper con esa manera lineal de entender los procesos migratorios y atender a los múltiples vínculos y a la continuidad de la experiencia de vida, ya sea a nivel familiar, comunitario, de amistad, etc. Si previamente se hablaba de la ruptura y la desvinculación como rasgos implícitos a todo proceso migratorio, en la actualidad se habla más bien de conexión y continuidad respecto a la vida previa.

El objetivo de mi investigación ha consistido no sólo en indagar qué se hace con las tecnologías en términos de usos, sino en ver qué prácticas y dinámicas se ponen en juego para estar sin estar, para hacerse presente a pesar de no estarlo y para crear formas de estar cerca estando lejos. Mi interés, por lo tanto, no se ha centrado tanto en la cantidad de las comunicaciones o en la frecuencia de las mismas, o en si estas formas de comunicación-relación son mejores o peores que las previas, sino en ver cómo estas comunicaciones y relaciones mediadas por TIC permiten construir nuevas formas de organización social (como son, por ejemplo, las familias transnacionales), posibilitan el ejercicio del cuidado y del

---

<sup>2</sup> Nos parece especialmente interesante incluir, junto al *vivir transnacional*, la idea del *(con)vivir* porque, como señala la RAE, convivir significa "Vivir en compañía de otro u otros". Como he considerado en mi pregunta de investigación, aquellas prácticas que más me interesan son aquellas que atienden y se desarrollan en relación a los/as otros/as.

trabajo afectivo, al tiempo que crean expectativas y obligaciones respecto al contacto y evidencian formas de control desde lejos.

Si algo caracteriza a las actividades y dinámicas que se ponen en práctica transnacionalmente para mantener el contacto y la relación con el origen y otros destinos migratorios, es que no siguen un patrón único y permanente. Variables como la disposición o no de competencias tecnológicas, el interlocutor/a (o interlocutores/as) con el/la que se mantiene el contacto, la disposición de familia nuclear en destino o de personas dependientes en origen, la economía de consumo, etc. marcan, de alguna forma, diferentes modulaciones en la frecuencia y tipo de contacto y relación que se mantiene.

A pesar que estos patrones de contacto son diversos y varían asimismo en función de las situaciones particulares de cada quien, sí que se han identificado, a partir de las narraciones de los participantes en mi investigación, una serie de elementos y prácticas comunes que caracterizarían ese *(con)vivir transnacional* que se articula a partir del uso de TIC. Estos elementos y prácticas quedan agrupados bajo los siguientes ejes analíticos: la generación de proximidades tecnológizadas, la presencia conectada y la velocidad incorporada. Veamos en qué consisten brevemente.

Una de las prácticas más frecuentes, y también una de las más buscadas, es la generación de *proximidades tecnológizadas*, esto es, esas formas de vulnerar la distancia geográfica y acercarse al otro, aunque sea simbólicamente. Y, ¿cómo se generan estas proximidades? O ¿qué elementos intervienen en estas formas de acercarse al otro? He identificado tres: la voz, el verse y el envío de regalos. Nuestros/as entrevistados/as han hecho referencia a la voz, una voz que invita a la cercanía, que simula un "estar juntos", que produce esa sensación de compartir un mismo espacio, de proximidad. "*Al escuchar la voz es como si estuvieras ahí mismo*", explica uno de nuestros entrevistados. La voz, a partir de su tonalidad, de su timbre, de su intensidad, te permite leer entre líneas y detectar aquellas palabras no dichas pero sí sentidas. Escuchar al/a la otro/a genera seguridad y tranquilidad, porque a partir de su voz uno/a sabe que el/la otro/a está vivo/a.

La imagen, representada en la posibilidad de *verse*, ya sea a través de la WebCam, o a partir de fotografías y vídeos compartidos. Los cambios físicos que nos afectan a todos/as, y cuya evidencia se demoraba antes en el tiempo, son ahora visibles y compartidos a tiempo real pudiendo, de este modo, tener un acceso a una imagen actualizada del/de la otro/a. Nietos/as que crecen frente a sus abuelos/as, hijos/as que muestran sus aprendizajes a sus padres y madres, embarazos exhibidos a familiares y amigos/as, presentaciones de recién nacidos, cambios en el hogar que son mostrados, viajes y descubrimientos que son compartidos, celebraciones colectivas y encuentros familiares virtuales, etc., son sólo algunos ejemplos de las diferentes prácticas puestas en juego por nuestros/as entrevistados/as para ver al/a la otro/a y, de esta forma, sentirse cerca.

Por último, la práctica del envío de regalos y paquetes, que también contribuye a la generación de proximidades: por un lado, porque en la toma de decisiones sobre lo que se envía, está presente el/la otro/a, ya que se piensa en lo que le gusta, necesita, desea; por otro lado, esos envíos de ida y vuelta son una forma de mostrar y compartir el espacio donde uno vive, así como sus hábitos, costumbres y nuevas prácticas. Estos objetos son, además, tangibles, de manera que se pueden tocar y mostrar y, de este modo, materializar la presencia del/de la otro/a.

El segundo elemento que caracteriza este *(con)vivir transnacional* es la presencia conectada; esto es, esa forma de hacerse presente cuando las personas están físicamente distantes (Licoppe, 2004). Esta

presencia conectada es posible por la existencia de un patrón continuo de interacciones e intercambios que posibilitan las TIC (Licoppe y Smoreda, 2005). Y, ¿cómo se articula esta presencia conectada? Las dos prácticas identificadas, y que nos permiten ejemplificarla, han estado tradicionalmente vinculadas a la presencia física, presencia física que las TIC han puesto entre paréntesis. Me refiero al ejercicio de la cotidianeidad y al cuidado transnacional.

Si previamente la cotidianeidad se vinculaba directamente a ese compartir la vida diaria, en la actualidad la cotidianeidad puede ser igualmente compartida de mano de las TIC, a partir de esa facilidad por el intercambio y la comunicación. Lo cotidiano, esto es, lo relativo a la salud, al estado de ánimo, a la economía familiar, a la situación laboral, a la alimentación, etc. es compartido también de forma frecuente. Estas conversaciones sobre lo cotidiano, que permiten estar al corriente de la vida del/de la otro/a, contribuyen de forma importante a la generación de una sensación de continuidad entre las vidas propias y las de esos/as otros/as con los/as que mantenemos contacto.

Por otro lado, el cuidado que se ejerce de manera transnacional es un excelente ejemplo de cómo es posible seguir siendo familia a pesar de la distancia geográfica. De los diferentes tipos de apoyo y cuidado identificados en nuestros/as entrevistados/as, es quizás el apoyo afectivo y emocional, expresado como un "estar en contacto", el que ilustra de manera más clara cómo se cuida desde la distancia. Supervisar la toma de medicamentos o las tareas del colegio, conversar sobre el estado de ánimo o las preocupaciones, atender a las posibles necesidades y demandas, etc. son algunos ejemplos de cómo, a través de una llamada telefónica, se puede ser padre o madre, hijo o hija, etc.

El tercer y último elemento que caracteriza a este (*con*)vivir de manera transnacional es la velocidad, o más bien, lo que he denominado la seducción por la velocidad. La velocidad, que impregna a los intercambios mediados por TIC, es valorada positivamente, y no sólo por la rapidez con la que circulan las noticias o los materiales audiovisuales, sino también porque la velocidad permite que aquello que es pensado, sentido o hecho, pueda ser compartido de forma inmediata a su ocurrencia. Inmediatez en dar noticias y en recibir respuestas. Inmediatez que fortalece esa sensación de estar compartiendo la vida cotidiana, creando a su vez un fuerte vínculo con aquel/la con el/la que nos comunicamos.

Como vemos, los elementos y prácticas nombradas como estrategias puestas en funcionamiento para construir formas de estar juntos/as, no discurren de forma autónoma o paralela. A pesar de haberlos presentado por separado, describiendo y dando cuenta de cada uno de ellos con sus características propias, no es sino la comprensión de ellos de forma conjunta y entrelazada la que me ha permitido caracterizar ese (*con*)vivir *transnacional*. La importancia de tender puentes que acerquen y aproximen a las personas queridas, así como de construir presencias conectadas que den continuidad al ser familia, al ser amigo/a, al ser miembro de una comunidad, etc.; el poder compartir la vida cotidiana, estar al tanto del otro y brindarle apoyo afectivo, poder compartir lo que se piensa y siente, las buenas y malas noticias, de manera inmediata, rápida y veloz, etc., son sólo algunos ejemplos de prácticas que, en mayor o menor medida, se llevan a cabo para estar sin estar y hacerse presente; maneras de seguir formando parte de la vida del/de la otro/a y que el/la otro/a participe en la vida propia.

Este (*con*)vivir de manera *transnacional* entre los múltiples polos de relación genera, a su vez, una experiencia de vivir simultáneamente entre un lugar y otro. Simultaneidad que no significa vivir en un lugar o en otro, como se acostumbra a formular, sino que consiste más bien en un pivotar entre aquellos lugares con los que se mantiene una relación vincular. Entiendo que la imagen del entredós sociocultural

---

ilustra esta experiencia de simultaneidad, de pertenencia a dos o más espacios, sin que el vínculo con uno sea excluyente del vínculo con el otro. En el *entredós sociocultural* se da un emplazamiento que se constituye mutuamente (Santamaría, 2004), donde todo lo que se hace, se vive y se siente en un lugar, nos hace y deshace también en el otro. Uno/a es migrante en destino, pero también lo es en el origen; uno es padre en destino, pero también es hijo en origen; una es esposa y madre en origen, pero también es trabajadora en destino.

Todos estos elementos y prácticas denotan que no se da una ruptura radical entre lo que se es en un lugar, y lo que se es en otro, sino que somos y ejercemos múltiples roles en distintos lugares de manera simultánea. Esta noción de simultaneidad, de multiplicidad identitaria y de interacción entre distintos roles sociales revelan que más que hablar de quiebres radicales o de pertenencias particulares y exclusivas, deberíamos hablar de articulaciones; articulaciones que nos constituyen como personas imbricadas en contextos socioculturales distintos, sí, pero que nos conforman de manera híbrida, pudiendo desarrollar actividades, vínculos y pertenencias de manera simultánea con todos aquellos lugares que forman parte de nuestros *quehaceres* y *sentires* cotidianos.

De todos modos, situaciones que se constituyen a partir de ser y actuar en dos o más lugares afectan a la forma en que vivimos. Y es en este sentido que en mi trabajo he identificado ciertas tensiones que se derivan de la confrontación entre las lógicas de la presencialidad y la virtualidad, así como aquellas que se desprenden de esos otros efectos no deseados del uso de TIC. Algunas de las formas de relación como, por ejemplo, el ejercicio del cuidado, se han basado tradicionalmente en lógicas de presencialidad y co-presencia física. Aunque el uso de TIC ha participado en la emergencia de otras formas de cuidado desde la distancia, éstas no son sólo vistas como posibilidad, sino que también son generadoras de malestar y disonancia: la renuncia a la crianza de los hijos (donde la maternidad es entendida como algo "natural"), el no-reconocimiento de aquello que se hace desde la distancia como cuidado (como decía una de nuestras entrevistadas: "yo no cuido, yo me comunico"), así como la estigmatización a la que se ven sujetas/sometidas algunas madres, a las que se les tacha de *madres que abandonan* (frente al *varón viajero y aventurero*, como apunta Pedone (2008)), son algunos ejemplos de la dureza que acompaña a estas movilidades migratorias.

Por otro lado, el propio ejercicio del trabajo afectivo, entendido como forma de resolver estas tensiones y malestares, es significado también como agotador. El supuesto tiempo de estar simplemente con los tuyos, hacer familia, dar cariño, que cada uno/a de nosotros/as pone en práctica al llegar a casa, y que hacemos de una forma más o menos natural, se transmuta para nuestros/as entrevistados/as en un tiempo de trabajo afectivo y emocional, que requiere de un tiempo a planificar, para el que sacar horas, recursos y agenda. Un tiempo al que dedicarse, en el que sentir y gestionar emociones, trabajarlas y expresarlas con intensidad, es lo que explicaría la sensación de agotamiento y desbordamiento percibida en muchas entrevistas.

En cuanto a los efectos no deseados, y tal y como hemos visto a lo largo del trabajo, las TIC han contribuido a la generación de espacios de intercambio donde las comunicaciones son más económicas y sencillas. Pero justamente la aparición de la posibilidad de comunicación ha traído consigo un aumento en las expectativas de contacto. Es decir, si existe la posibilidad de comunicarse, ¿por qué no hacerlo? Y si no se hace, ¿cómo se interpreta? Esta misma posibilidad de establecer contactos cotidianos y/o frecuentes ha generado a su vez una moralización de las relaciones (en el sentido de una regulación de los roles ejercidos en la distancia) así como cierta obligación en el contacto (Baldassar, 2008). Nuestras

comunicaciones y contactos responden a nuestros deseos y necesidades, sí, pero también a aquello que se considera que debe hacerse o no, a lo que significa que es ser buen hijo o buen padre, o al intento de restar preocupación al otro y proporcionarle seguridad. La "cara" de la conexión del migrante con su lugar de origen, como herramienta facilitadora, puede también convertirse en una "cruz", en el sentido que contribuye a la posibilidad de ser localizado, controlado y vigilado desde lejos (Baldassar, Baldock y Wilding, 2007; Horst, 2006)

Frente al discurso de la *movilidad* que parece caracterizar a nuestra sociedad contemporánea, he encontrado que, en lo que al colectivo migrante se refiere, emergen en la actualidad múltiples cortapisas políticas, legales y socioculturales que acotan sus movimientos, cuestionando a su vez la idea planteada con anterioridad del/de la migrante conectado/a. Políticas de extranjería restrictivas y centradas básicamente en el control de fronteras y que limitan un libre transitar, así como las estrategias y políticas de integración que proponen la asunción de unas prácticas socioculturales al tiempo que exigen la renuncia a las propias, son algunos ejemplos de estas cortapisas a las que hago referencia. Sirva como ilustración de esto, la actual ley de reagrupación familiar, que lejos de facilitar estos procesos de reagrupación, establecen limitaciones, restricciones y condicionantes significativos para contener la llegada, la permanencia así como la integración de los/as migrantes y sus familias (La Spina, 2009), negándoles un derecho fundamental como es el *vivir en familia*. Pareciera que *ser y hacer* familia en la distancia es posible gracias a las TIC, pero siempre que los/as abuelos/as, padres y madres e hijos/as queden en origen y no tengan la intención de querer reagruparse y *ser y hacer* familia junto al/a la otro/a.

Estas contradicciones entre lo que la teoría propone y cómo ésta se materializa en políticas y prácticas sociales dan cuenta de la necesidad de identificar esas *barreras no visibles*, o que pasan más desapercibidas, que limitan la libre circulación de personas. Y cuando hablo de libre circulación de personas, no sólo me refiero a las limitaciones legales, económicas, políticas y territoriales, sino también a las que conciernen a nuestras formas de entender al/a la otro/a migrante, al ejercicio de roles y a las estigmatizaciones que se derivan de su regulación, a la consideración de las nuevas formas de organización social, como pueden ser las familias transnacionales, etc. La experiencia migrante, tal y como he intentado mostrar en mi trabajo, evidencia que es necesario resignificar cuestiones como la proximidad y la distancia, el cuidado y el papel de la familia así como desafiar los roles más tradicionales. Es por ello que al final de mi trabajo recupero la propuesta de John Urry (2000) respecto a la necesidad de realizar un *giro hacia la movilidad*, es decir, un giro que permita abordar los contextos móviles contemporáneos de acuerdo con construcciones y categorías móviles, y no estáticas como hemos estado haciendo hasta el momento.

He comenzado haciendo referencia a la publicidad y acabaré haciendo también referencia a ella. La cara amable del papel de las tecnologías en las relaciones que los/as migrantes establecen con sus seres queridos queda recogido en este tipo de publicidad, pero con dificultad se ajusta a esos *haceres y sentires* que nuestros/as entrevistados/as nos han relatado, o a otros productos audiovisuales y documentales donde nos muestran una realidad del vivir transnacional más dura y no tan positiva. Si nos quedáramos con esa cara amable, esa que nuestros/as propios/as entrevistados/as explican como "suavizadora de la distancia", nos estaríamos quedando, bajo mi punto de vista, con una imagen muy superficial y tremendamente positiva de lo que son las relaciones a distancia. Lejos de esto, he intentado recoger en este trabajo esos aspectos quizás menos visibles del vivir transnacional, pero que como he intentado mostrar, están presentes y configuran el ser migrante, así como ser padre o madre, hijo o hija, hermano/a y amigo/a en la distancia.



## Referencias

---

- Baldassar, Loretta (2008). Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships. *Journal of Intercultural Studies*, 29(3), 247-266.
- Baldassar, Loretta, Baldock, Cora V., & Wilding, Raelene. (2007). *Families Caring Across Borders. Migration, Ageing and Transnational Caregiving*. New York: Palgrave MacMillan.
- Bauman, Zygmunt (1998). *Globalització. Les conseqüències humanes*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya. Pòrtic, 2001.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la informació. Vol. I. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Diminescu, Dana. (2008). The connected migrant: an epistemological manifesto. *Social Science Information*, 47, 565-579.
- Hannerz, Ulf (1996). *Conexiones transnacionales. Cultura, gentes, lugares*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.
- Harvey, David (1998). *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Horst, Heather A. (2006). The blessings and burdens of communication: cell phones in Jamaican transnational social fields. *Global Networks*, 6 (2), 143-159.
- La Spina, Encarnación (2009). *La configuración legal de las familias migrantes: criterios de composición versus imposición*. Comunicación presentada en las II Jornadas Mediterráneo Migrante (MEDIMIGRA). Universidad de Murcia, 21-23 de octubre.
- Licoppe, Christian (2004). "Connected presence": the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing Communications technoscape. *Environment and Planning D: Society and Space*, 22(1), 135-156.
- Licoppe, Christian & Smoreda, Zbigniew. (2005). Are social networks technologically embedded? How networks are changing today with changes in communication technology. *Social Networks*, 27, 317-335.
- Pedone, Claudia (2008). "Varones aventureros" vs. "Madres que abandonan": Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU. Revista interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 30, 45-64.
- Romano, Javier & Santamaría, Enrique. (2010). Despensar la "inmigración" (O un intento de conocer mejor las movilidades y alteraciones sociales contemporáneas). *Athenea Digital*, 18, 17-29. Extraído el 20 de julio de 2010 de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/740/524>
- Santamaría, Enrique (2004). Migració sociològica: cap a un (re)coneixement dels migrants com a actors socials. *Àmbits (de Política i Societat)*, 30, 54-58.
- Urry, John (2000). *Sociology beyond societies: mobilities for the twenty-first century*. London: Routledge.

Wimmer, Andreas & Glick Schiller, Nina. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37(3), 576-610.

## Formato de citación

---

Apellidos, Nombre (2010). "Te escuchas aquí al lado" Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales. *Athenea Digital*, 19, 239-248.  
Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/787>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)